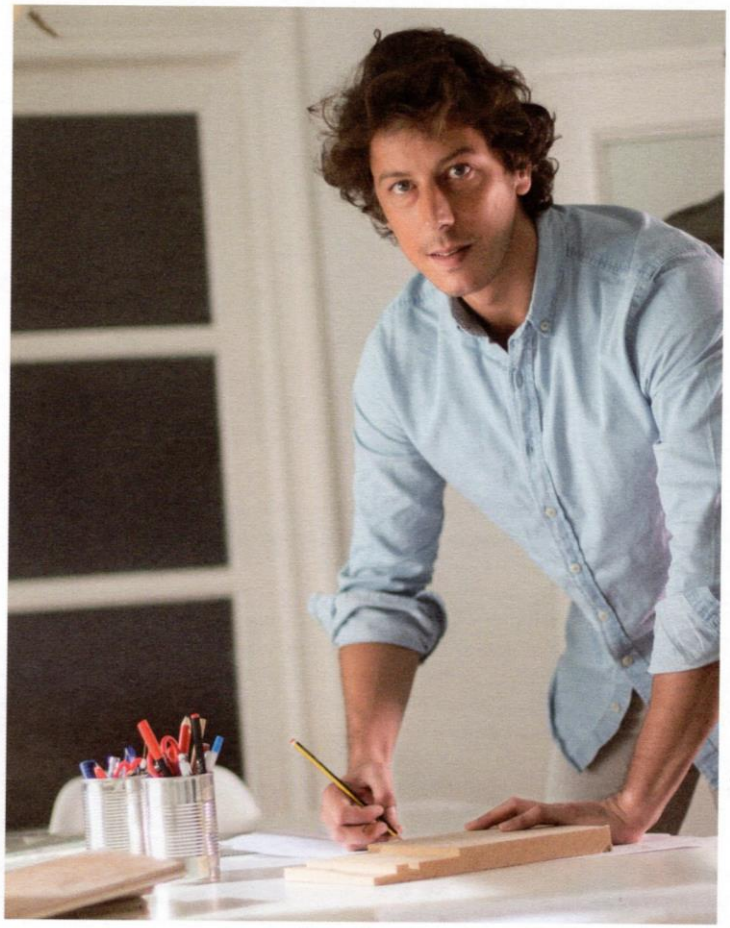
JUN – VANIDAD (PAPEL)

SUMMER



TRABAJABA COMO PRODUCT MANAGER EN INDITEX CUANDO CAYÓ EN LA CUENTA DE QUE SU VERDADERA VOCACIÓN RESIDÍA EN EL DISEÑO DE INTERIORES. UNOS AÑOS MÁS TARDE, YA CON SU PROPIA EMPRESA DE REFORMAS Y DECORACIÓN BAJO EL BRAZO, TRISTÁN DOMECQ SE ERIGE COMO UN VALOR EMERGENTE EN EL PANORAMA DEL INTERIORISMO ESPAÑOL

Por *Rosa Abad*

Gallego, de sangre jerezana, Tristán Domecq destila un estilo atemporal, fresco y elegante, que se caracteriza por recrear atmósferas íntimas y acogedoras. Tristán hace patente su pasión por la arquitectura, la construcción, el diseño y la decoración, mimando cada uno de los espacios que caen en sus manos y combinando piezas de distintas épocas y tendencias con armonía en cada uno de los espacios que recrea.

Antes de adentrarte en el mundo de la decoración, trabajaste cinco años como Product Manager en la multinacional Inditex. ¿Qué te impulsó a abandonar el sector de la moda y decantarte por el interiorismo?

Me apetecía crear algo para mí e involucrarme en un proyecto que pudiera empezar de cero y gestionar desde el principio. Lo que hacía en Inditex me encantaba y lo que aprendí fue sin duda de gran utilidad para mi actual trabajo a nivel de gestión, pero echaba de menos estar en contacto con el interiorismo, la decoración y la construcción. Es algo que he visto en mi familia desde pequeño y que me fascina, así que decidí tirarme a la piscina y optar por ese camino.

¿Qué es lo que más disfrutaste de tus tareas como Product Manager y de las que actualmente llevas a cabo como interiorista y decorador?

Como Product Manager, mi labor era gestionar y decidir qué artículos distribuir en cada una de las tiendas de la compañía. Lo que más disfrutaba era contemplar el éxito de un producto que se agotaba al poco de llegar a tienda, así como gestionar la distribución de colecciones especiales en el extranjero y que esto resultase exitoso a nivel de ventas y difusión. Extrapolándolo a mi trabajo actual, considero una satisfacción personal el volcarme en un proyecto para un cliente y que este quede satisfecho con el resultado final. Para mí es un reto y una motivación absoluta.

En tu familia siempre ha prevalecido una notable sensibilidad artística, por lo que has crecido arropado por la visión de arquitectos, constructores y decoradores. ¿Crees que esto te ha influido a la hora de dedicarte al diseño de interiores?

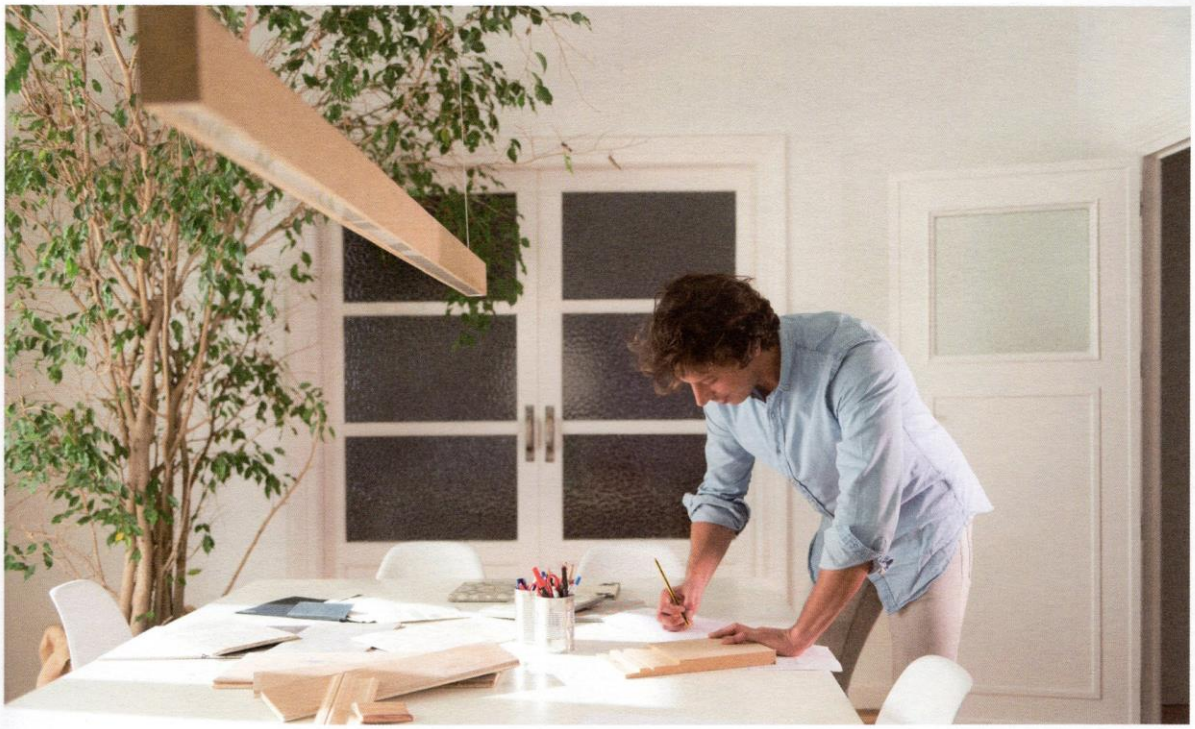
Probablemente sí, aunque nunca he sido plenamente consciente de ello. Mi madre era decoradora y mi abuela siempre ha hecho casas de forma no profesional, involucrándose en muchos proyectos de amigos y familiares. En mi familia somos muchos y, en lo que a construcción se refiere, ella ha sido nuestro referente por excelencia.

A la hora de visualizar y construir los espacios, ¿sigues algún proceso creativo concreto o simplemente vas dejando que las ideas fluyan sobre la marcha?

Por lo general cuento con una idea base, que suele ser algo intuitiva y lógica, aunque también me gusta inspirarme en lo que me transmite la propia casa. Acostumbro a hacer un borrador con los términos generales y, a medida que voy desarrollando el proyecto, suelo incorporar distintos matices. Pienso que es interesante añadir nuevos elementos durante el transcurso del proyecto y también el toque final, una vez se ha alcanzado la última fase de creación.

¿Quién y qué te inspira a la hora de crear?

Depende mucho del proyecto, del propietario y del espacio. A veces la propia vivienda me inspira en función de las líneas que presenta; por ejemplo, si me encuentro



ante una casa moderna, esta me incitará a seguir una línea estética distinta de la que probablemente seguiría en caso de ser una casa más antigua. También me inspiro mucho en mis viajes, en las ciudades que visito, en los edificios antiguos y en peculiaridades que observo cuando camino por la calle. Últimamente, también las redes sociales están siendo una fuente de inspiración importante para mí. Me gusta tomar ideas de infinidad de fotos y contrastar los enfoques de otros artistas, para así versionarlos y darles mi toque personal.

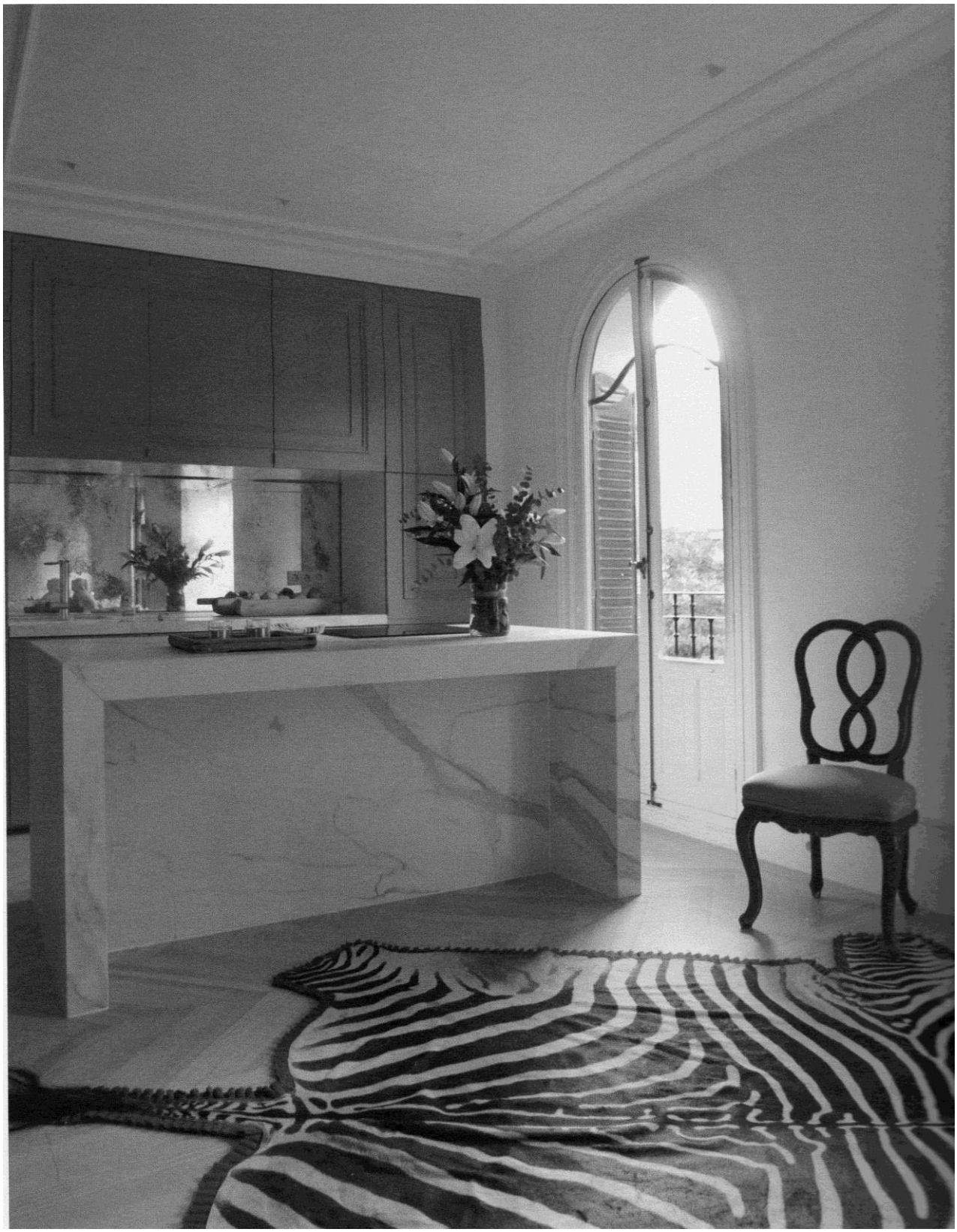
En 2012 creaste tu propia empresa de reformas y decoración, Tristán Domecq Interiorismo. ¿Cuáles fueron tus inquietudes al embarcarte en este proyecto?

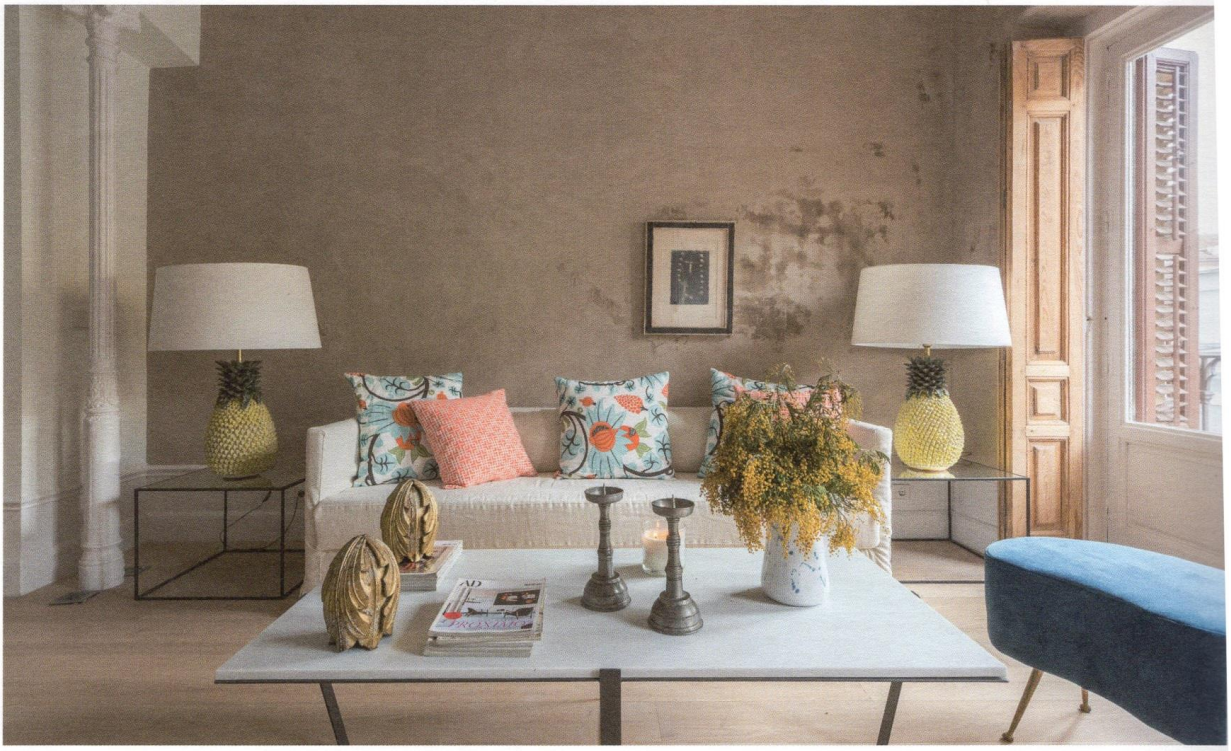
Siempre tuve claro que mi objetivo era convertir mi hobby en un trabajo. Es cierto que con la recesión inmobiliaria de 2012 todo se complicó bastante; en este sentido, en una familia de interioristas y arquitectos, quien mayor apoyo me infundió en un primer momento fue mi abuela. Los demás fueron más bien disuasorios. No obstante, quise seguir adelante y la verdad es que la cosa fue bastante bien. Los primeros meses hice un proyecto que tuvo muy buena acogida y, acto seguido, me empezaron a surgir nuevos trabajos. Aunque arranqué un poco de casualidad, con trabajo duro y empeño, mi trabajo es hoy muy bien valorado.

"MI PRINCIPIO BÁSICO A LA HORA DE ABORDAR UN PROYECTO ES MANTENER LA ARMONÍA. ES FACTIBLE MEZCLAR ELEMENTOS VINTAGE, MODERNOS Y CLÁSICOS, SIEMPRE Y CUANDO PREVALEZCA UN ORDEN"

Actualmente, tu empresa tiene 5 años de vida y se encuentra en pleno proceso de crecimiento. ¿Cuál consideras que es la clave de tu éxito?

No tiene mucho misterio; el secreto está en el trabajo, trabajo y más trabajo. La parte creativa siempre es interesante en una labor como la que llevo a cabo, pero la organización es básica: hay que abarcarlo todo de manera factible para crecer sin morir de éxito. Mis años como Product Manager en Inditex me enseñaron gran parte de los conocimientos de gestión que hoy pongo en práctica en mi empresa. En estos momentos tengo en marcha 33 proyectos en paralelo y se terminan una media de dos obras a la semana. Al tener un volumen de trabajo tan extenso, resulta primordial saber delegar, porque es imposible llegar a todo uno mismo. Dado que mi trabajo comprende esas dos partes tan distintas entre sí, pero inherentes ambas al negocio, a veces me encuentro





cambiando de registro cincuenta veces al día y eso puede resultar agotador. Pero siempre es gratificante.

¿Qué consideras fundamental para culminar con éxito un proceso de reforma y decoración?

En mi opinión, para hacer un buen trabajo es crucial contar con mobiliario acorde a las dimensiones del espacio y no pecar de incluir toda la masa de ideas con las que uno cuenta en un primer momento. En muchas ocasiones, el cliente aporta otro punto de vista que enriquece y matiza el resultado final, pero es importante no caer en el error de plasmar un exceso de contenido. Se trata de incorporar aquellos elementos que encajan con el espacio en cuestión. Por último, es esencial mantener la armonía en todos los proyectos. Es factible mezclar elementos vintage, modernos y clásicos, siempre y cuando prevalezca un orden y una mesura. Al final, es fácil detectar la armonía en un espacio, incluso cuando este no sigue las líneas estéticas convencionales.

¿Cuál ha sido el mayor reto profesional al que te has enfrentado?

Probablemente, el reto más importante que afronto cada día es, sin más, hacer lo que hago. A nivel interno, mi mayor desafío es crear equipo, teniendo en cuenta el proceso de crecimiento que está experimentando la empresa. Supervisar que todo encaje y funcione a la perfección y generar negocio son también necesarias tareas tan como difíciles. Un reto al que todavía no me he enfrentado y que me gustaría abordar próximamente es la creación de un hotel, ya sea para un cliente o para mí mismo. Ha sido uno de mis sueños desde pequeño. También me gustaría decorar un edificio entero de viviendas, ya que me apena el hecho de decorar una casa y percibir que lo que se respira en el piso no es lo mismo que lo que se respira desde el portal.

¿Tienes algún material, detalle o color fetiche que nunca falte en tus creaciones?

Hay varios elementos que permiten identificar mis creaciones y que podrían actuar como sello personal. Por un lado, siempre tiendo a incorporar una lámpara de latón con esferas de cristal en todos mis espacios. Es curioso, porque de alguna manera actúa a modo de talismán. Suele gustar mucho y siempre hay alguien que termina preguntándome por ella en Instagram u otras redes sociales. Por otro lado, mis cocinas pueden ser otro elemento identificativo, ya que todas suelen seguir una línea estética parecida. Para evitar caer en la monotonía, incorporo elementos muy variados entre unas y otras. Estoy convencido de que si alguien comparase varias cocinas decoradas por mi equipo podría identificar un patrón estético similar.

Aparte de tu empresa, ¿estás involucrado en otros proyectos? ¿Cuáles son tus planes más próximos?

Además de las creaciones para mi propia empresa de reformas y decoración, trabajo como interiorista y decorador de cabecera en un fondo de inversión inmobiliaria y llevo un par de proyectos de gestión de alquiler vacacional. Todo ello me tiene ocupado durante diez o doce horas al día, así que no contemplo involucrarme en nada más por el momento. Pero el proyecto del hotel me sigue rondando. Me haría verdadera ilusión. De hecho, el año pasado estudié la posibilidad de ponerlo en marcha, pero finalmente no se pudo llevar a cabo. Es algo que me apetece mucho y que no descarto hacer en un futuro.